

veni, vidi... gratis

timeo Danaos
et dona ferentes?

Così che con l'aiuto di costoro
(e col consenso di Chi sta lassù)
ciascun di noi possa rendere un giorno
cibo alla tavola e sonno alla notte,
celebrare le feste ed i conviti
libero da pugnali insanguinati...
sì che possa tornar presto la grazia
su questa nostra desolata terra.

Shakespeare, Macbeth, Atto III, Scena VI

tonalestate.org



tonalestate

INTERNATIONAL SUMMER UNIVERSITY

DAL 6 ALL'8 AGOSTO 2022

PASSO DEL TONALE (BS-TN) PONTE DI LEGNO (BS) VERMIGLIO (TN)





veni, vidi... gratis

La frase “veni, vidi...”, con la que se abre el título del Tonalestate de este año, se concluye, en los registros romanos, con “vici”. César - y todos los que son y actúan como él - afirma: vine, ví la situación y conquisté; tengan miedo, entonces, porque tengo mucho poder. Sin embargo el Tonalestate, tierra di personas mansas, concluye la terrible frase que los poderosos aman tanto repetir, usando, en cambio, el adverbio cercano a los humildes: “gratis”.

“Gratis” es la contracción de la palabra latina “gratiis”, dativo plural de “gratia”, que podemos entonces traducir “a las gracias”. Pero “gratiis”, en latín, es también un ablativo plural: el ablativo, en origen, indicaba procedencia, y, por esto, deberíamos de traducirlo “desde las gracias”. Los latinos, sin embargo, de manera sincrética, han ampliado, luego, su significado, dándole un valor instrumental (“por medio de las gracias”) y de ubicación (“en las gracias”). Siguiendo en la búsqueda, descubrimos además que “gratis” es también ablativo plural del adjetivo “gratus”, por lo tanto es posible traducirlo con “a quienes están agradecidos; desde quienes están agradecidos; por medio de quienes están agradecidos; en/entre quienes están agradecidos”.

Gratis es pues una palabra plural. Y no podemos no relacionarla al mito de las Gracias, que los griegos llamaban Cárites. Según Hesíodo eran tres: Aglaia, que trae luz, resplandor y belleza; Eufrosina, que dona alegría a los dioses, a la naturaleza y a los seres humanos; y, finalmente, Thalía, quien regala flores, fecundidad y plenitud. Aglaia, la más bella de las tres, se casó luego con Hefesto y de su matrimonio nacieron la buena reputación, el buen hablar, el buen poseer y la amabilidad. Este mito abre así, ante nosotros, un escenario luminoso y agradable, del cual sabemos que tenemos necesidad y que vamos buscando.

Si estos son los significados y el origen de la palabra “gratis”, nos preguntamos: ¿por qué hoy este adverbio es pronunciado con tanta sospecha? ¿por qué siempre se relaciona con la avaricia y el engaño? Y por el contrario ¿por qué es un adjetivo tan cercano a los pobres y a quienes prefieren a mil monedas de oro o de plata el tener cerca unos amigos auténticos y sinceros?

El manifiesto del Tonalestate pone además un signo de interrogación a la famosa frase escrita por Virgilio en la Eneida y aquí propuesta como subtítulo del manifiesto. Laocoonte, sacerdote troyano, advirtió a su pueblo acerca del don de los Griegos. Ignorado, como normalmente les sucede a los profetas, de hecho presentía que en aquel caballo, sin embargo “religiosamente” donado,

se ocultaba un enemigo. ¿Cuáles son los dones que debemos de temer? ¿Estamos ya obligados a tener que desconfiar del tan dulce verbo que es “ofrecer”, del que viene “ofrenda”, hermosa palabra que hay que redescubrir y hacer revivir?

Retratada por Casorati pocos años después del fin de la primera guerra mundial, en una Europa adolorida y hambrienta, en el manifiesto del Tonalestate vemos a una joven - llamada también “la niña” - que ya no tiene nada ni a nadie: todo se lo han quitado y está en silenciosa espera. ¿Qué o a quién espera? ¿Espera, contra toda esperanza, que alguien llegue a donarle lo que las Gracias saben donar? ¿Su confianza sólo es un espejismo o bien, aun en su empinado demorar, encontrará una respuesta positiva?

Dentro del horror de un mundo que adora el poder a tal punto que permite el homicidio y la masacre, un mundo que deja en el hambre a sus pueblos y los devora como lo hizo Saturno, el mundo, en fin, de Macbeth, habilísimo guerrero convertido en loco traidor por la angustia de una sangrienta realeza a la cual se cree destinado, he aquí que se levanta una voz de esperanza, cargada de promesa. Es la voz de alguien del que Shakespeare no dice el nombre, limitándose a definirlo con una de las más altas virtudes humanas: la nobleza. Y es este noble, con una muy precisa simplicidad, quien nos indica aquello que todos deberíamos de pedir y, de ser necesario, exigir a quienes nos gobiernan: comida en las mesas, tranquilo sueño en las noches y libertad del horror de la violencia.

El Tonalestate se pregunta: ¿quienes se rehúsan a ser como César o como Macbeth tienen luego de veras en sí una fuerza revolucionaria capaz de cambiar el mundo? ¿Y siguen siendo verdaderas, hoy, las palabras de aquel joven que, hace dos mil años, tuvo el valor de afirmar que quienes poseen la tierra son y serán los mansos? ¿Existe un “dar gratis” que no sea aquél que ahora llaman “filantro-capitalismo”? Y si existe ¿qué rostro tiene y qué método usa? Y además ¿cómo poner comida en el tazón de aquella niña? ¿Y quién podrá llenar de cercanía verdaderamente gratuita su ártica e inmóvil soledad?

Acerca de esto, y con mucha creatividad, se dialogará en el Tonalestate, esta universidad internacional que acompaña, con su trabajo cultural, el encuentro, en el marco de unas vacaciones más amplias, de jóvenes y adultos que provienen de diferentes partes del mundo, unidos por un constante trabajo que desea poner, en la sociedad, experiencias tan vivas que son capaces de renovada humanidad.